

Cuenca de los Pocitos

En 2011 se presentaron al Presupuesto Participativo (PP) con el fin de lograr una sala de computación para adultos mayores en el Centro Cultural Cuenca de los Pocitos.

Marisa Vales y Javier Torrano -quienes forman parte de la Comisión Vecinal de Villa Dolores- cuentan sus expectativas a partir de la ejecución de la obra destinada a vecinos y vecinas del Municipio CH.



Marisa Vales y Javier Torrano

¿Qué los llevó a presentar esta obra?

J. T.: La necesidad que hay en el barrio. Siempre estamos atentos a las necesidades de los vecinos que han ido cambiando a través del tiempo. Sobre todo por lo que implica hoy la informática, que está avanzando día a día. Hay sectores de la población que están quedando muy relegados; ese fue el motivo que nos llevó a presentarnos.

¿Cuál es el vínculo personal?

J. T.: Somos vecinos de la zona y hace años trabajamos en el barrio. Yo soy el Presidente de la Comisión Villa Dolores, que regentea este centro cultural. La cuenca era una vieja comisión barrial que arrancó en los años '40 e inició -por ejemplo- los trabajos de saneamiento y pavimentación en la zona.

¿Cómo se enteraron de la posibilidad de presentar un proyecto al Presupuesto

Participativo?

J. T.: Somos viejos en esto. Es el segundo proyecto que ganamos; el primero fue el reciclaje de la casa donde funciona la cuenca.

¿Cómo fue el proceso de decisión?

M. V.: Somos un grupo de compañeros que propusimos qué hacer. Entramos a Internet para tener idea e informarnos sobre precios. Después llenamos la planilla del Centro Comunal Comunal (CCZ) 5 y fue aceptada por la Intendencia y por los vecinos. También nos apoyó la Secretaría de la Mujer por las adultas mayores.

¿Cuáles son los beneficios y expectativas que se tienen a partir de su ejecución?

M. V.: Los beneficios son a nivel social. Mucha gente mayor quiere que abramos la sala ya, pero aún no está la plata. Incluso hay una vecina, interesada en computación, que va a ser becada por falta de dinero. Todos quieren saber, más que nada de Internet porque

los nietos los pasan por arriba; además hay quienes tienen hijos fuera del país y no se pueden comunicar.

J. T.: A la gente mayor le cuesta mucho ir a una academia. Al ser una comisión barrial y tener precios bajos, van a poder asistir. También trabajamos con becas; esto contribuye mucho, es como ir a estudiar a un lugar parecido a tu casa.

¿Es la primera vez que presentan la obra? ¿Ya habían presentado alguna propuesta en ediciones anteriores?

J. T.: Esta es la primera vez. La propuesta anterior fue el reciclaje de la casa, que ahora cuenta con dos plantas. Antes, lo único que teníamos eran dos habitaciones. Al haber un techo de madera que se empezó a caer tuvimos que salir y desde el '98 hasta que se votó la primera obra en 2006, estuvo vacío.

¿Recuerdan cómo se sintieron al enterarse que su propuesta había sido electa?

M. V.: Yo me enteré primero, porque estaba en el CCZ 5. Cada vez que salía el Alcalde Luis Luján, le preguntaba “¿Cómo vamos?” y me respondía “Tranquila, tranquila”. Finalmente salió de nuevo y me dijo “Ganaron, Marisa”.

¿Qué valoración personal otorgan a esta herramienta?

J. T.: Es una buena herramienta, porque posibilita generar la idea de lo que está necesitando el barrio y ponerlo a consulta popular. Te indica el termómetro de lo que se está buscando. Recuerdo que en los primeros ciclos había muchas propuestas de semáforos y no salieron. Ganaron los temas sociales y de eso se trata, de ver las necesidades sociales del barrio.

M. V.: Es una forma de concretar los sueños, nosotros no podríamos haber tenido esto sin el Presupuesto Participativo.